

Se le aparece cada quincena



Antonio de Saint Exupery • Joel Fernández C. • Arnaldo Lijerón C. • Georges Bataille
Enrique Velasco y Galvarro • Ramiro Condarco Morales • Carlos Serrate Reich

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII n° 423 Oruro, domingo 2 de agosto de 2009

FUNDACION
Z
ZOFRO
CULTURAL



Los bienaventurados.
Óleo sobre tela de 1.20 x 1 m
Erasmo Zarzuela Chambi

Ocupación

Cuando se quiere ser humorista, está uno expuesto a mentir un poco. No he sido muy honesto al hablar de los faroleros y arriesgo dar una falsa idea de nuestro planeta a los que no lo conocen. Los hombres ocupan muy poco lugar sobre la Tierra. Si los dos mil millones de habitantes que la pueblan se pusieran de pie y un poco apretados, como en un mitin, cabrían fácilmente una plaza de veinte millas de largo por veinte de ancho. La humanidad podría ser hacinada sobre el más pequeño islote del Pacífico.

Las personas adultas no os creerán, seguramente, pues siempre se imaginan que ocupan mucho sitio. Se creen importantes como los baobabs. Les aconsejaréis, pues, que hagan el cálculo, eso les gustará ya que adoran las cifras. Pero no es necesario que perdáis el tiempo inútilmente, puesto que tenéis confianza en mí.

Antonle de Saint Exupéry. Lyon, 1900-1944. En: *El Principito*.

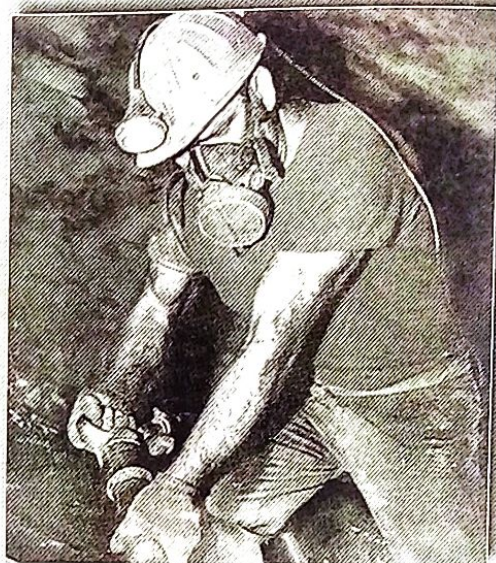


el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo CÁCERES R.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfa. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.*

Sabor a subsuelo



Mis pensamientos aflorados
penetraron hasta niveles sensibles
en el subsuelo de mi inconciencia.

Cual bellas geodas
engastadas en rocas milenarias
mis razonamientos cautivos
torjaron los estratos de mi existencia.

La insensibilidad lírica del entorno
extravió las coordenadas de mi meta anhelada
mis ilusiones fueron abatidas a planos escabrosos.

Conocí la ley inexorable del egoísmo humano
cristales amorfos y opacos de indiferencia.
Con sangre encontré el rumbo
para llegar a mi fin deseado.

La brújula del destino cambió mis derroteros
extraviándome en parajes escondidos
donde incubos y súcubos en goce subterráneo
distrajeron mi mente, acallaron mi grito.

Llegué a la libertad de niveles superiores
vislumbré luz al final del túnel misterioso
con una explosión de ira contenida
extraje mi carga emocional
para fundirla en el horno de la esperanza
y convertirla en mi espada victoriosa.

Joel Fernández Coca. Oruro, 1938. Ingeniero de minas.

Impresiones para el recuerdo

Quando el académico Arnaldo Lijerón Casanovas era Presidente del Comité Cívico del Beni, fue perseguido por el gobierno de García Meza, por lo que se vio obligado a residir temporalmente en la ciudad de La Paz. Allí, una de las circunstancias intelectuales más gratas en las que participó, fue el ingreso del escritor cruceño Hernando Sanabria Fernández a la Academia Boliviana de la Lengua

El reloj marcaba las 19:00 horas del jueves 27 de noviembre de 1980. Intelectuales que vienen marcando relieves en la cultura boliviana e invitados especiales llenaban el auditorio de la Academia Nacional de Ciencias. Voces entusiastas forman un preludio de lo que vendrá en minutos más.

Allí reconocemos a doña Yolanda Bedregal, pequeña gran poetisa, en amena charla con Mons. Quirós, don Carlos Castañón, don Julio de la Vega, don Alfredo Flores, don Armando Soriano y ..., más allá, otra solícita conversación entre los Directores de PRESENCIA y ÚLTIMA HORA, don Hernando Sanabria Fernández, llamante recipiendario, don Oscar Cerruto y otros contertulios integrantes de la docta corporación. Stefan Zweig llamaba a los encuentros de espíritus superiores, "momentos estelares". Si bien el de esta noche obedece al cumplimiento de un programa académico, guarda semejanza con aquellos obligados por la afinidad espontánea de las almas elevadas que se han dado cita tantas veces en la historia.

¡Qué grato contemplar tan fascinante marco humano! ¡Qué estimulante ver las "inteligencias" reunidas por la vertiente espiritual de la amistad y la cultura, donde las diferencias ideológicas quedan excluidas! Muchos de los autores que en los últimos decenios han orientado y dado lustre a las letras bolivianas, están ahí en carne y hueso. Es la presencia de la "energía nacional" en diferentes modos de expresión: el historiador juicioso, el novelista creativo, el ensayista polémico, el escritor ponderado, el poeta brillante, el periodista vertical, el polígrafo acucioso, el cuentista elegante, el crítico literario, etc., todos conformando la aristocracia del pensamiento y del bien decir.

De pronto el Secretario General, con voz pausada y concisa, cual heraldo, anuncia:

—Señoras, señores: Tengo el honor de anunciar la apertura de la ceremonia. Las palabras de presentación estarán a cargo del Director de la Institución, Mons. Juan Quirós.

Es el ingreso del nuevo numerario don Hernando Sanabria Fernández, al ilustre seno de la Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española. Y, desde el centro de la testera, se incorpora don Juan Quirós para expresar su breve pero exquisito discurso. La personalidad del miembro que recibía la familia de los estudiosos de la lengua, es presentada con ponderación y resaltando sus cualidades de hombre de letras: poeta, escritor, historiador, investigador, lingüista, catedrático y profesor, son facetas que dan una imagen de quien se ha entregado al fecundo trabajo intelectual. El aplauso complaciente cierra este preámbulo y es también solidaridad y reconocimiento al personaje central de la ceremonia.

Luego, don Hernando, con paso garboso y escoltado por los académicos Frías Infante y Castañón Barrientos, previa reverencia moderada ante el selecto cuerpo que preside el acto, va hasta el atril para exponer su lograda tesis: **CERVANTES Y EL QUIJOTE EN LA LITERATURA BOLIVIANA**.

Con voz un tanto nerviosa en los prolegómenos del sedoso trabajo, ella fue tornándose serena a medida que desarrollaba sus diferentes capítulos: Cervantes en Bolivia; La huella de Cervantes; el Quijote en Bolivia; Exégesis, Comentarios y Apuntamientos Cervanticos; Cervantes y Don Quijote en la Poesía y Cervantes y Don Quijote en el Arte. Con la sinceridad del caso y sabedor de los tópicos más importantes para la distinguida concurrencia, en breve paréntesis, don Hernando aclara que pasará algunas fojas para entrar en la médula de su disertación. Su madurada práctica docente y su largo ejercicio de escritor con moldes clásicos, son adornados con inflexiones cadenciosas, cuando lee los trozos literarios que distintos autores han escrito sobre el célebre Manco de Lepanto y su inmortal "Loco Sublime".

Atrayente, motivadora y profunda la exposición. Reveladora en muchos aspectos para nuestra corta existencia. Mil pensamientos acudían a la mente mientras relataba la prolusa influencia del Padre de la Lengua Castellana y su genial progenie espiritual. Ideas un tanto confusas pretendían explicar qué sería de nuestra lengua si Rocinante no



hubiera llevado por tierras latinoamericanas a tan ilustre jinete, seguido de su fiel escudero. ¿Continuarían enhiestos y altaneros aquellos molinos de viento y tendrían los mediocres y tiranos, las fronteras abiertas para sus fechorías? ¿O resulta, desde esta arista, acaso justificable la dominación por España de las tierras indianas y haber quebrantado del morador su cultura, una cultura que tenía bases y perfiles propios? Estos y otros interrogantes bullían en la mente, cuando escuchaba los episodios salientes del influjo cervantino en el espíritu patrio, desde Charcas hasta hoy. Ya como mera insuflación del alma cervantina, o como tímida imitación de las "acicaladas frases que aparecen en las primeras páginas del Quijote", hasta brotar en forma concreta y aún como elogio multiforme o explicación de los diferentes niveles y mundos que encierra la obra del insigne don Miguel, de acuerdo a las descripciones del llamante numerario.

Pero también el arte había recibido el aliento del Caballero Hidalgo, de su progenitor y del "filósofo de la sensatez" como se ha calificado al no menos singular Sancho Panza, pues don Hernando al terminar su alocución ofrece datos de distintos sucesos plásticos en que se manifiesta esta otra corriente cervántica. Una ovación calurosa festejó el instante en que don Hernando Sanabria Fernández cruzaba airoso y con excelente credencial el dintel de la docta corporación, luego de haber concluido la lectura de su apasionante ensayo.

Acto seguido, y siempre escoltado, don Hernando recibe de Mons. Quirós la presea que lo distinguirá como Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española. ¡Qué momento emotivo para el escritor cruceño! ¡Qué gesto altivo y ecuaníme el de la docta organización el reconocer los méritos intelectuales de quien ha hecho de su vida una constante creación, porfiado estudio y permanente investigación! Toda institución que valora la capacidad intelectual y el esfuerzo cotidiano se honra al honrar, sobre todo en un medio de agudas privaciones y de extemporáneos incentivos como es el nuestro.

La silla que estuvo solitaria, es ahora ocupada por don Hernando, al lado de la igualmente meritoria poetisa Yolanda Bedregal.

La respuesta del discurso precedido, fue realizada por el número Mario Frías Infante, quien inicialmente expresó: "El Dr. Hernando Sanabria Fernández escritor, educador y catedrático, hombre de sólida cultura, en su discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, ha expuesto con seriedad histórica, los resultados de una paciente y minuciosa investigación sobre la influencia de Cervantes y el Quijote en la literatura boliviana", para continuar con alusiones de ciertos pasajes ya citados por el nuevo académico. Y terminó así: "Para la Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, es un hecho auspicioso el ingreso de don Hernando Sanabria Fernández, personalidad de brillantes relieves intelectuales. Nuestra corpo-

ración se siente complacida y honrada de recibir entre sus miembros de número a un maestro, investigador y escritor de larga trayectoria y espíritu limpio y superior".

Don Hernando ha producido obras de variada estirpe literaria e histórica, y pertenece a distinguidas sociedades culturales nacionales y extranjeras. He aquí una lista somera de su obra: En Busca de Eldorado; Gabriel René Moreno; Cañoto; Cronistas Cruceños del Siglo XVII; Nullo de Chávez, el Caballero Andante de la Selva; La Muña ha vuelto a florecer; Poemas provincianos; Figuras de Antaño; Romances, Canciones Antiguas y Coplas de la Provincia de Vallegrande; El Habla Popular de Santa Cruz; y otras publicaciones relacionadas con el lenguaje y de ciertos usos idiomáticos en el Oriente Boliviano, son parte de su legado espiritual que sabrá todavía enriquecer, ni duda cabe.

El maestro de ceremonia anuncia que el acto ha terminado e invita a los asistentes a servirse un cóctel en honor de don Hernando. Congratulaciones, brindis, abrazos y el flash de las instantáneas fotográficas dan la nota cordial y festiva de la noche.

—Felicitaciones, don Hernando. Usted se lo merece. La Academia ha cumplido con uno de sus eminentes postulados.

La tertulia prosigue amena. Sobrias copas vienen y van y también los minutos de tan simpática ocasión.

¡Qué epílogo interesante! Verdadero aliciente para quienes sienten el afán de escribir decente y dilucidar el pensamiento. El talento y la dedicación tienen un día su justa exaltación. Es cuando la República, en la intimidad de su ser, se reconforta de tanta rutina, de tanta incorrección, en suma, de una señalada subalternización de valores como la que ahora impera en el país. ¡Seguid por el mismo sendero docta corporación de los lingüistas bolivianos! "En la pureza del idioma, está la limpieza del alma", como está dicho por muchos escritores.

Para poner fin a estas elementales impresiones, no resistimos la tentación de copiar algunos fragmentos del homenaje que rindiera la Academia Boliviana de la Lengua, al Cuatricentenario de Nacimiento del Insigne Manco de Lepanto, celebrado en 1947, cuando se desempeñaba como Director el culto poeta y prosista beniano don Fabián Vaca Chávez:

"Algunos escritores han creído encontrar en la creación de Cervantes una ironía inspirada en el papel que jugó España en la época de su decadencia. Pero la verdad es que nuestro héroe no tiene ubicación en la cronología de la historia española. Don Quijote posee el privilegio de ser un personaje antiguo y moderno. Es de ayer y es de hoy, y lo será de mañana, mientras haya entuertos que enderezar o un desaguisado que impedir. Su acero estará siempre listo en los momentos de prueba. Su aliento se ha sentido muchas veces en España, lo mismo que entre nosotros, amparando la libertad y a la ley. Puede que su brazo sea vencido en determinadas circunstancias, en las que el crudo realismo de Sancho parece que se impusiera; mas la victoria final será siempre suya, porque el ideal y la justicia nunca mueren".

En otra parte sentenciamos: "He dicho que nosotros también hemos sentido el influjo de don Quijote y creo que no me he equivocado: porque, dentro de nuestras luchas civiles, después de no pocos eclipses de la libertad, el pueblo boliviano caló más de una vez el yelmo de Mambrino y requirió la adarga del combate para defender, desde la trinchera, la tribuna o la calle, las instituciones tutelares de la República, sin medir el peligro ni arredrarse ante la embestida de la barbarie".

El aleluya y otros textos



¿De qué forma el ser humano particular accede a lo universal?

Al salir de la irrevocable noche, la vida le arroja niño en el juego de los seres; es entonces satélite de dos adultos: recibe de ellos la ilusión de la suficiencia (el niño mira a sus padres como dioses). Este carácter de satélite no desaparece en absoluto a continuación: retiramos a los padres nuestra confianza, la delegamos a otros hombres. Lo que el niño encontraba en la existencia aparentemente firme de los suyos, el hombre lo busca en todos los lugares en que la vida se anuda y se condensa. El ser particular, perdido en la multitud, delega en los que ocupan el centro el cuidado de asumir la totalidad del "ser". Se contenta con "tomar parte" en la existencia total, que guarda, incluso en los casos sencillos, un carácter difuso.

Esta gravitación natural de los seres tiene por efecto la existencia de conjuntos sociales relativamente estables. En principio, el centro de gravitación está en una ciudad; en las antiguas condiciones, una ciudad como una corola que encerrase un doble pistilo, se formaba en torno a un soberano y a un dios. Si varias ciudades se reúnen y renuncian a su papel de centro en provecho de una sola, un imperio se ordena en torno de una ciudad entre otras, en la que la soberanía y los dioses se concentran: en ese caso, la gravitación en torno de la ciudad soberana empobrece la existencia de las ciudades periféricas, en el seno de las cuales los órganos que formaban la totalidad del ser han desaparecido o se depauperan. Gradualmente, los compuestos de conjuntos (de ciudades, después de imperios) acceden a la universalidad (tienden hacia ella, por lo menos).

La universalidad está sola y no puede luchar contra los semejantes (los bárbaros no son semejantes en absoluto). La universalidad suprime la competición. En tanto que se opongan fuerzas análogas, una debe crecer a expensas de las otras. Pero cuando una fuerza victoriosa permanezca sola, esta forma de determinar su existencia con ayuda de una oposición falta. El dios universal, si entra en liza, no es ya, como el dios local, un garante de una ciudad en lucha contra sus rivales: él está solo en la cumbre, se deja confundir incluso con la totalidad de las cosas y no puede conservar en él la "ipseidad" más que arbitrariamente. En su historia, los hombres se empeñan así en la extraña lucha del ipse que debe llegar a ser el todo y no puede llegar a serlo más que muriendo.

[Los "dioses que mueren" han tomado figura de universales. El Dios de los judíos fue, en primer lugar, "dios de los ejércitos". Según Hegel, la derrota, la decadencia del pueblo judío habría arrojado a su dios del estado personal, animal, de los dioses antiguos, al modo de existencia impersonal y primitiva —de la luz—. El Dios de los judíos no tenía ya la existencia del combate; en la muerte de su hijo alcanzó la verdadera universalidad. Nacida del cese del combate, la universalidad profunda —el desgarramiento— no sobrevivió a la reanudación del combate. Los dioses universales, en lo que pueden, huyen por otra parte de esa universalidad criminal en la guerra. Alá, arrojado a la conquista militar, escapa de esta forma al

sacrificio. Saca al mismo tiempo al Dios de los cristianos de su soledad: lo compromete, a su vez, en un combate. El Islam se marchita desde que renuncia a su conquista: la Iglesia declina de rechazo.]

Buscar la suficiencia constituye el mismo error que encierran el ser en un punto cualquiera: no podemos encerrar nada, sólo encontramos la insuficiencia. Intentamos situarnos en presencia de Dios, pero el Dios vivo en nosotros exige de inmediato



morir, no sabemos aprehenderle más que matándole. [Sacrificio incesante necesario para la supervivencia, hemos crucificado, de una vez por todas, y, sin embargo, cada día, de nuevo, crucificamos. Dios mismo crucifica. "Dios —dice ángeles de Foligno (capítulo LV)— ha dado a su hijo amado una pobreza tal que jamás hubo ni jamás habrá un pobre igual a él. Y, sin embargo, tiene el Ser en propiedad. Posee la sustancia y ésta es suya de tal modo que dicha pertenencia está por encima de la palabra humana. Y, sin embargo, Dios le ha hecho pobre, como si la sustancia no fuese suya". "Pertenencia por encima de la palabra...". ¡singular inversión! la "propiedad de la sustancia", la "pertenencia", no existe en verdad más que en la "palabra", y sólo la experiencia mística, la visión, se sitúa más allá de la palabra y no puede ser más que evocada por ésta. Pero el más allá que es la visión, la experiencia, se refiere al "sin embargo, Dios le ha hecho pobre", no a la pertenencia, que no es más que una categoría discursiva. La pertenencia está ahí para ampliar la paradoja de una visión.]

Lo que brilla en el desvarío de la cumbre sale a la luz, por otra parte, desde que la vida comienza su erranza. La necesidad de un cebo —la necesidad, en la que la autonomía del ser humano se ha encontrado, de imponer su valor al universo— introduce desde el comienzo un desarreglo en toda la vida. Lo que caracteriza al hombre desde el principio y pre-

La experiencia interi

ludia la ruptura lograda de la cumbre no es tan sólo la voluntad de suficiencia, sino la atracción tímida, solapada, del lado de la insuficiencia.

Nuestra existencia es una tentativa exasperada de perfeccionar el ser (el ser perfecto sería el ipse transformado en todo). Pero el esfuerzo es sufrido por nosotros: él es que nos pierde, ¡y qué perdidos estamos de todas maneras! No nos atrevemos a afirmar en toda su plenitud nuestro deseo de existir sin límites: nos da miedo. Pero aún nos inquieta más al sentir un momento de alegría cruel en nosotros en cuanto surge la evidencia de nuestra miseria.

La ascensión hacia una cumbre en la que el ser alcanza lo universal es una composición de partes en la que una voluntad central subordina a su ley los elementos periféricos, incansablemente, una voluntad más fuerte en busca de suficiencia arroja las voluntades más débiles en la insuficiencia. La insuficiencia no es tan sólo la revelación de la cumbre: brilla a cada paso, cuando la composición arroja a la periferia lo que la compone. Si la existencia arrojada a la insuficiencia mantiene su aspiración a la suficiencia, prefigura la situación de cumbre, pero aquel a quien sigue la suerte, ignorando el fracaso, la percibe desde fuera: el ipse que pretende llegar a ser el todo no es trágico en la cumbre más que para sí mismo, y, cuando su impotencia se manifiesta exteriormente, es "risible" (no puede, en este último caso, sufrir él mismo, es llagase a ser consciente de su impotencia, abandonaría su pretensión, dejándola para quien sea más fuerte que él, lo que sólo es imposible en la cima).

En un compuesto de seres humanos, sólo el centro posee iniciativa y arroja los elementos periféricos en la insignificancia. Sólo el centro es la expresión del ser compuesto y prima sobre los componentes. Posee sobre el conjunto un poder de atracción que ejerce incluso, parcialmente, sobre un dominio vecino (cuyo centro es menos fuerte). El poder de atracción vacía los componentes de sus elementos más ricos. Las ciudades se vacían lentamente de vida en provecho de una capital. (El acento local llega a ser cómico).

La risa nace de desníveles, de depresiones dadas bruscamente. Si le retiro la silla... a la suficiencia de un serio personaje sucede súbitamente la revelación de una insuficiencia última (se le retira la silla a los seres falaces). Me siento dichoso, pese a todo, del fracaso sufrido. Y pierdo mi seriedad yo mismo, riendo de él. Como si fuera un alivio escapar a la preocupación por mi suficiencia. No puedo, cierto es, abandonar esa preocupación de una vez por todas, la rechazo solamente si puedo hacerlo sin peligro. Me río de un hombre cuyo fracaso no compromete mi esfuerzo por la suficiencia, un personaje peritónico que se daba aires de grandeza y comprometía la existencia auténtica (imitando sus apariencias). La risa más feliz es la que provoca un niño, pues el niño debe crecer y de la insuficiencia que revela, de la que me río, sé que se seguirá la suficiencia del adulto (para eso está el tiempo). El niño es la ocasión de inclinarse —sin profunda inquietud— sobre un abismo de insuficiencia.

Pero, lo mismo que el niño, la risa crece. En su forma inocente, tiene lugar en el mismo sentido que el compuesto social: lo garantiza, lo refuerza (es rechazo hacia la periferia de las formas débiles): la risa coordina a los que retine en convulsiones unánimes. Pero la risa no sólo alcanza la



or

región periférica de la existencia, no tiene por único objeto los ingenuos o los niños (los que se han hecho vacíos o los que lo son todavía); por una inversión necesaria, vuelve del niño al padre de la periferia al centro, cada vez que el padre o el centro traicionan a su vez su insuficiencia. (En ambos casos, reímos por otra parte de una situación idéntica: pretensión injustificada de suficiencia). La necesidad de la inversión es tan importante que tuvo otra su consagración: no hay compuesto social que no tenga en contrapartida la refutación de sus fundamentos; los ritos lo muestran: las saturnales o la fiesta de los locos invertían los papeles. (Y la profundidad en la que el sentimiento que determinaba los ritos ciegamente descendía, la muestran suficientemente los lazos numerosos, íntimos, entre los temas del carnaval y la ejecución de los reyes.)

Si comparo ahora el compuesto social con una pirámide, aparece como un dominio del centro, de la cumbre (es éste un esquema grosero, incluso penoso). La cumbre arroja incesantemente a la base en la insignificancia y, en este sentido, oleadas de risas recorren la pirámide refutando gradualmente las pretensiones de suficiencia de los seres situados más abajo. Pero la primera red de esas oleadas salidas de la cumbre refluye, y la segunda red recorre la pirámide de abajo arriba: el reflujo refuta esta vez la suficiencia de los seres situados más en lo alto. Esa refutación, en contrapartida, hasta el último instante, respeta la cima: no puede dejar, empero, de alcanzarle. En verdad, el ser innumerable es en cierto sentido estrangulado por una convulsión repercutida: la risa, en particular, no estrangula a nadie, pero ¿y si considero el espasmo de las multitudes (que nunca son abarcadas con una sola mirada)?, el reflujo, ya lo he dicho, no puede dejar de alcanzar la cumbre. ¿Y si la alcanza? Es la agonía de Dios en la noche oscura.



Georges Bataille, Francia, 1897 - 1962. Escritor, antropólogo y pensador, quien rechazaba el calificativo de filósofo.

Pantaleón Dalence y el ejercicio de la Libertad

El 27 de julio de 1915 se recordó el centenario del nacimiento del preclaro Jurisconsulto Doctor Pantaleón Dalence. En aquella oportunidad, el abogado y pensador Enrique Velasco y Galvarro (1872-1936) que ocupó importantes cargos en la judicatura departamental y nacional, le rindió homenaje de esta manera.

El poder, la fuerza de la tradición, son de tal naturaleza, que los pueblos que no cuentan entre sus hijos con hombres de verdadero mérito y virtud, están condenados, sino a la postergación, por lo menos a marchar despacio por la senda del progreso.

Por suerte, nosotros hemos tenido varones ilustres cuyas virtudes serían suficientes por sí, para dar lustre y gloria a cualquier país; otra cosa es que lo hubiéramos olvidado y que recién, lo cual es sin embargo signo de mejoramiento moral, estamos tratando de rendir el debido homenaje a su memoria.

Uno de esos varones ilustres a que me he referido y cuya memoria ha querido honrar el H. Senado Nacional con ocasión de su centenario, ha sido el eminente estadista y jurisconsulto orureño doctor Pantalón Dalence, quien laborando perseverantemente por más de medio siglo en todas las esferas de la administración pública, ha dejado huellas tan grandes e imperecederas, que justamente se le discierne hoy un lugar en el panteón de la inmortalidad, al lado de Bolívar y Sucre, pues, si éstos nos dieron libertad, Dalence nos ha enseñado el modo de usar de ella y de no volverla a perder.

La educación política del pueblo, es seguramente la obra más trascendental a que puede dedicar sus esfuerzos un estadista. Sembrar en este terreno es sembrar para cosechar harto.

Dalence lo comprendió así y con la constancia y tesón que le caracterizaban, trabajó toda su vida para vulgarizar el derecho constitucional, inculcando que la Constitución era algo a que debíamos aferrarnos como el náufrago se aferra a la tabla de salvación. ¿Qué era la Carta antes del gran Dalence? Un código teórico e incomprensible, del que se podía prescindir fácilmente, si así convenía a los intereses del déspota o mandón.

Nuestra historia, hasta la guerra del Pacífico, que nos enseñó a ser cuerdos, no es otra cosa que la relación de los golpes asestados a la Constitución. Dalence, vidente como el que más y vaciado en el molde de los patrios norteamericanos, se percató muy luego de que si el pueblo seguía siendo lo que era, es decir una manada de borregos, la libertad corría el riesgo de esfumarse, entronizándose de nuevo el caciquismo. Por eso pensó, que su labor debía tender, ante todo, a descorrer el velo que oscurecía su vista.

Cualesquiera de nuestras constituciones, ya sea la de Bolívar tachada de poco democrática, o las que le subsiguieron, debidamente observadas, habrían sido suficientes para hacer la felicidad de nuestra Patria. Pero, ¿qué sucedía? Que emancipados prematuramente, cuando en realidad no estábamos preparados para la vida



"Por la conservación de la paz y el reinado pacífico de la justicia impongan el imperio de la ley".

PANTALEON DALLECE J.

política, no podíamos comprender los alcances de ninguna de ellas. Sólo así se explica que hasta que se dejara escuchar el verbo de Dalence, no nos hubiéramos apercebido de que, sin saberlo, ni desearlo quizás, teníamos en vigencia un código fundamental admirablemente modelado y que reunía en sí todo aquello que pudo inventar el ingenio humano para hacer imposibles las tiranías.

El principio de la independencia de los tres poderes, mediante los que se ejerce la soberanía y el cual es la base del sistema democrático que nos rige, era antes de Dalence algo que nadie entendía ni llevaba a la práctica. Pero, no sólo esto, sino que era inconcebible que un Presidente que no pudiera manejar a su arbitrio el látigo del mayoral. Gracias a Dalence, hoy se puede decir que está vulgarizado, tanto, que cualquier avance del uno en los dominios del otro, daría lugar a las protestas inmediatas de la opinión pública, ocasionando quizá conflictos armados, que ensangrentaran el país.

Esta es la obra más grande de Dalence, realizada no gozando de las fruiciones del poder, sí desde la curul del magistrado, sufriendo amarguras y privaciones, que si bien le hicieron comprender que la ingratitude es el distintivo del hombre, no le ocasionaron jamás desfallecimiento.

Si mi insuficiencia no me ha permitido rememorar los servicios de Pantalón Dalence, sino de un modo pálido y deficiente, sea al menos ésta la ocasión para que formulemos un voto: de imitar sus virtudes. ¿Cómo deberemos proceder para ello? Vuestras conciencias seguramente ya me están respondiendo: yendo siempre por el camino recto: siendo buenos, honrados y virtuosos.

Ramiro Condarco Morales



Oruro, 7 de octubre de 1927 – La Paz, 15 de julio de 2009. Historiador, Académico de la Lengua, poeta, abogado y docente universitario. Poeta Laureado, Premio de la Academia Nacional de Ciencias.

Ha publicado en poesía: *Mares de duna y ventisquero; Cantares del trópico y la pampa; Zedar de los espacios y; Madre Alba y Poemas Lineales, Más un Bouquet de Luz para Yulena.*

En historia y antropología: *Zárate el temible Willka; Protohistoria Andina; Grandeza y Soledad de Moreno; Rigoberto Paredes; El escenario andino y el hombre; Atlas histórico de América; Teoría de la complementariedad vertical eco simbiótico; Aniceto Arce. Artífice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia; Orígenes de la nación boliviana; Historia del saber y la ciencia en Bolivia; Historia del Ilustre Colegio de Abogados de La Paz, entre otros.*

Fue distinguido con el *Cóndor de los Andes, la Medalla Bandera de Oro* por el Senado Nacional; *Premio Nacional de Cultura 2004; Premio de Cultura de la Fundación Manuel Vicente Ballivián; Medalla Gran Mariscal de Ayacucho*, del Concejo Municipal de Sucre; *Condecoración Sebastián Pagador de la Prefectura de Oruro.*

Evocación de amor

1. Paisaje

Lluvias de oro y estrellas sagitales,
vertió, en la sierra, un cielo de esmeralda,
se derramó la vida en un instante
como la luna cuando toca el muro,
y advino el ventisquero, perla blanca,
hija del mar lejano y transparente,
y ave que anida en cimas y quebradas.

Perfil en distorsión y angustia brava
donde la línea asciende en vuelo rauda,
y al descender en nuevo desde el ápice,
en dilatada pampa trasmigrada,
vuela a besar el horizonte denso
donde las nubes fluyen a bandadas.

La ruta ensortijada de luceros
alcanza al cielo en diminuto beso,
baja el arroyo como verbo estéril,
como volupia vana,
yerto dolor de una emoción ambigua
sólo rumor de adioses sin palabra.

En coro de mil voces funerarias,
trae el viento su amor de lejanía,
y, mientras baja el sol hasta las simas,
la tristeza infinita del paisaje
vuela a morar en mi doliente calma.

Gris está la mañana dolorida,
y el cielo como palio levantado
en el limpio cristal de un nuevo día.

El empeño vital de la simiente
tardó en llegar al surco. Y en la senda
hurtó la brisa a la quietud del alma
su voz y sus palabras de sosiego:
pétalos libres de invisible hiedra.

Sólo el esparto de la pampa inmensa,
prez diminuta de una voz recóndita,
simbolizó la siembra.

2. Encuentro

Así fue mi existencia, niña mía,
a la hora de tu ausencia, atormentada,
a la hora de mi angustia sin quejumbre
y a la hora de mi amor sin esperanza.

Ésa fue mi existencia, niña buena,
y también mi propia alma,
toda quietud azul de un cielo yerto,
toda aridez de pampa y de montaña.

Ésas fueron las horas de mi infancia,
así la mocedad y la locura
de una hora adulta sin pasión dorada

Sólo paisaje de quietud amarga,
paraje de altitud y nieve eterna,
perennidad de helada
sólo amenguada por el aire tibio
de una luz mortecina:
la imagen de mi madre solitaria.

Y ahora que tú llegaste
como llega la luz a la ensenada,
como llega la sombra inverosímil
de un fantasma con tul y relicario,
bajo la luz de fuego del relámpago
y a la hora del crepúsculo callado,
han brotado las yemas de los árboles,
la nieve se ha trocado en agua clara,
hay musgos en el fondo del barranco,
los ríos cantan su canción fecunda,
la vida busca su ración de pasto
y hasta en la ruta hollada por el hielo
todo el erial se ha convertido en prado.

El sol posó sus besos
en los recodos húmedos
de la vertiente que guardó sus nieves,
y por toda ella se alzan mil volupias
de vapor y aire cano
y de nubes tan raudas como garzas
y blanquecinas como barcos blancos.

Tú trajiste la magia del milagro,
y despertó el desierto
como la rosa mustia
después de la llegada del verano,
como se alza la hiedra
sobre la alfombra seca de los campos.

Se disipó el dolor y el desencanto,
y floreció el amor y la ternura
como un manojo de retoños nuevos,
como el fruto lozano,
como el clavel en flor, recién abierto,
como las tiernas hojas del almácigo.

3. Dolor

La llaga de invierno se ha cerrado,
pero mi mal de soledad y pena
no anidó en mi alma con imperio vano.

Por eso hay un dolor que me atormenta
como la grieta abierta en las paredes
del antiguo calvario.

Pero mi pena de hoy no es pena artera,
mi pena de hoy,
no es de hoy ni de mañana,
y ni siquiera pena de tu ausencia,
ni tampoco la pena de perderte,
porque ni ausente estás ni estarás sola
ni con mi soledad ni con mi muerte
ni cuando no te encuentres a mi lado,
ni cuando, por estar a la distancia,
me creas pensativo y contrariado.

Hoy mi tristeza llora mi pasado,
porque me duele el joven y la joven
distantes uno de otro, separados
como dos aves de distintos países,
como dos ríos sin común verano.

Como si nuestra sangre no viniera
del mismo hogar y el propio campanario.
Como si nuestras almas
no tuvieran, las dos, el mismo origen,
como si nuestros pies y nuestras sombras,
no hubiesen transitado el mismo suelo,
no hubieran recorrido el mismo campo,
los arenales y el confín desierto,
las orillas de un mismo y solo lago,
la tranquila quietud de nuestros parques,
y el sosiego lozano,
en la serenidad de nuestras calles
o en la ruta de arena de los llanos.

Me duele hasta el dolor que disipaste,
mis paseos nocturnos que se pierden
en las horas sin lumbre del pasado,
el deambular sin rumbo ni destino

por las aceras muertas de mi barrio.
Me duele mi escritorio abandonado,
sin calor de mujer y sin latido
a la hora del crepúsculo de amianto.

Me duelen tantos años esparcidos
sin tu presencia del rosal alado,
sin tu palabra de agua clara y diáfana,
sin el mensaje de tus ojos pardos,
y sin nada que traiga a mi existencia
la caricia de rosas de tus manos.

Me duelen mis amores repetidos
en busca del prodigio acariciado,
pero tan increíble y tan distante
que iba a encontrar
en tu alma sin buscarlo.

Me duelen las palabras jamás dichas
que no escucharon nunca tus estrados,
me duelen las caricias y los besos
que mi amor no dejó sobre tus labios,
y me duele el vacío
de alguna cuita que me hubieses dado.

4. Presentimiento

¿Mi pena de mañana? La presiento,
como la racha fría que desciende
del ventisquero próximo y helado.
Se llevará la tarde mi contento
junto con mi ternura y mi quebranto,
pero mi vida brotará en la tuya,
Dios te dará su amparo,
y una tarde imprevista
te traerá su regalo
colmado con las luces y destellos
de un hermoso rosario
y con la suavidad de aquella rosa
florecente de julio
que tú hiciste nacer como un milagro.

Arlequine

El cuadro segundo del Acto Segundo de la obra de teatro "Arlequine" del reconocido escritor, periodista y político Carlos Serrate Reich, se trata de un "teatro de ideas" para leer más que para representar, y se constituye en el nudo gordiano sobre aspectos trascendentales frente al universo y las incógnitas que rodean la existencia del hombre. El Duende se honra en publicar esta innovadora creación en cuatro apariciones.

(Primera de cinco partes)

(Para la música. Se oyen cuatro golpes sonoros de un reloj de péndulo que no se ve. Sube el telón.)

Entran por distintos lugares del escenario los tres personajes que conocemos. Están vestidos de sport elegante. Se dan la mano de saludo. Es el Bar Terraza panorámico de los Alpes. Toman asiento alrededor de una mesa en la esquina que les permite tener mayor visión. Un mozo sirve tres tazas de café y les ofrece una muestra de habanos "Cohiba" de distintos tamaños, al gusto, y chocolates "Godiva".

Mozo. Los señores han escogido bien el sitio para admirar el paisaje. Es la mejor vista que tiene el hotel. Ideal para reuniones o esperas breves. Su café expreso está servido. Que disfruten la tarde. Con su permiso. (Deja los chocolates sobre la mesa junto a tres botellas pequeñas de agua Perrier.)

Arlequine. Mozo, no se vaya, por favor. (Vuelve el mozo.) Más o menos a las 7 p.m. llegarán en la limusina del hotel tres damas que le agradeceré invitarlas al lobby y decir que ya bajamos mientras usted sube a avisarnos. Además nos trae el texto del menú que conviene con la chef.

Mozo. Se hará como usted dice, señor. (Se retira.)

Arlequine. (Dirigiéndose a los dos amigos presentes.) Les agradezco la puntualidad que no es muy latina que digamos.

El tío. (Interrumpe) Disculpa que te corte estimado Arlequine, pero soy el encargado de hablar en nombre de los dos (Mira a Juan). Con relación a nuestra conversación durante el almuerzo y tus experiencias con el sexo femenino, su temperamento y reacciones según la nacionalidad, deseamos pedirte obviar el sorteo que dijiste y podamos escoger las parejas a voluntad.

Arlequine. No hay problema. ¿y qué proponen? (Les mira con picardía).

Juan. Hempo visto por conveniente que El tío se quede con Karina porque las rusas son, así hemos entendido, algo más calientes de lo normal y siempre piden más. Prete conmigo pues toda la vida he deseado tener algún affaire con una mulata por su mezcla de sangre negra, como las brasileñas y las venezolanas. Son muy sensuales. Pensamos que no te molestaría haberte dejado a Ulrika, pues mostraste mucho entusiasmo al hablar de la mujer sueca.

Arlequine. Como anillo al dedo. Han calculado todo perfectamente. Estaba deseando que el sorteo me favoreciera con la sueca pues, sobretodo si tiene mezcla con sangre finlandesa, es la mujer que más me entusiasma. Sólo comparables con las griegas, que no requieren de mucha preparación y reaccionan, sienten y gozan de la mayor naturalidad. Algo que heredaron las italianas, orgásmicas por naturaleza. No sólo son naturales sino espontáneas, lo cual es satisfactoriamente encantador.

El tío. Eso es. La conclusión de nuestro almuerzo fue que nada mejor en la mujer que la naturalidad. Es su mayor encanto y atractivo. El glamour natural. Sin hablar mal ni mucho menos de los homosexuales, quienes tienen todo derecho a su vida propia y al matrimonio entre ellos, sean gays o lesbianas, lo que es para mí, las mujeres, bien féminas, hembras, siempre me han apasionado, son mi más grande debilidad. Están más cerca del diablo que los hombres, que son más ingenuos.

Juan. Tienes razón de que somos unos ingenuos frente a la mujer. A los 18 años ellas ya conocen todo mientras los varones andamos en la luna sexual. La sencillez y el candor de las mujeres pueblerinas me arroba.

El tío. Yo las siento desde jovencitas.

Juan. Y seguro caen como chorlitos. (Socarrón.) La curiosidad tiene su precio.

Arlequine. Son un don de la Naturaleza. Tienen el encanto de ser mujeres. No hay otro superior en la vida. Las prefiero mayores, refinadas y sofisticadas en los salones. La conquista tiene su propio placer. Pero si alguna vez tienen ocasión de visitar Japón no se pierdan un baño con masajes y servicios de una geisha. Mejor no les cuento.

El tío. En contrapartida, ellas los prefieren machos que las hagan terminar varias veces, no siempre al primero que fue más romántico. A mí me dan igual, las miro y las deseo a todas.



Juan. Por lo mismo, hay algo más que transmitirte (Dirigiéndose a El autor.) Deseáramos suspender la cena de mañana porque pensamos estar muy ocupados y queremos disfrutar de la sorpresa que nos has regalado, y que no se volverá a repetir otra vez. Las ocasiones son calvas.

El tío. Les recuerdo que el hombre normal tiene vida sexual activa sólo hasta los 73 años. La disfunción es una tragedia en la vejez. Algunos más temprano (los mira de reojo.)

Arlequine. Como ustedes quieran, por mí no hay problema. Entonces nos veríamos pasado mañana a las 10 a.m. con todo listo para salir hacia Davos. No es mala idea tomar el desayuno en la suite de despedida pero, recuerden, nada de regalitos ni compromisos a futuro. Lo pasado, pisado. Bueno señores, ahora a nuestros temas esenciales, tenemos el tiempo contado.

Juan. No nos es posible afirmar, en el momento actual, si la Naturaleza nos ha dado un cuerpo de maravillosas funciones cuya actividad cerebral aun permanece desconocida en sus potenciales capacidades que se manifiestan en una escasa razón, o es que nos dio una

razón que, por mal aprovechada precisamente, se halla unida a un cuerpo que es mortal y, por tanto, limitado. De todos modos, ambos dos, materia y razón, están juntos sin que el uno tenga vida propia fuera del otro. La fisiología general del cuerpo crea la razón y ésta desaparece al cesar la circulación sanguínea que irriga el cerebro.

Arlequine. Sin la razón somos entes, como el resto de la escala animal sino vegetales.

Juan. De este modo el hombre nace y perece, sin que quede nada de él, ADN incluido. El espíritu no existe, señores (Aumenta el tono de voz con firmeza.) ¡El alma es una ficción!, que desaparece junto a lo mortal del ser. Entendámoslo de una vez. Así nomás somos. Estamos hechos, sin que nadie nos hubiera creado como inventan las religiones que buscan aprovecharse de la debilidad y miedo de la mortalidad viviente ante la madre Naturaleza.

El tío. Es risible cuando algún comunicador de TV desplumado dice en su trabalenguas al narrar un accidente cualquiera, sea de aviación, tren, autobús o un terremoto: "son muchos los muertos pero felizmente, gracias a Dios por los que se han salvado". Es decir, Dios discrimina y deja morir a unos y sólo salva a otros, lo cual me parece demasiada injusticia. Aprendamos a pensar, señores.

Juan. A los mejores presentadores se les va la lengua y hablan dislates de lo que no entienden y menos conocen.

Arlequine. En las regiones suplementarias motoras del cerebro, algún día se tendrá que desvelar el lugar exacto de las neuronas que generan la ciega obsesión religiosa en los humanos. La llamada fe que contradice toda la racionalidad del pensamiento. O al menos un simple cambio mimético. El cerebro es el tercer juguete maravilloso, junto con el micro y el macrocosmos, que maneja y controla la Naturaleza. O sea el tiempo, la materia y la energía. Es algo que fascina.

Juan. Resumiendo. El espíritu es la materia en movimiento, es la chispa que a su vez genera dicha acción. El juguete existe inmóvil pero se mueve cuando se le da cuerda. Esto se explica con los quarks y los niveles de energía en la teoría cuántica. Hubo en un instante un Big Bang que es la gran explosión de la existencia, dentro del núcleo. A esto la física llama modelo atómico ondulatorio.

El tío. En lo macro y en lo micro, la naturaleza se muestra igual. Es una sola. Les aseguro.

Arlequine. Aquí es necesario incorporar el origen y desarrollo de las primeras células, mejor dicho de las moléculas que forman los seres vivos teniendo en cuenta la atmósfera primitiva. Al estudio de la física hay que unir el conocimiento de la química orgánica. Estamos hablando de dos mil millones de años atrás. Dos teorías aceptadas y muy actuales, coinciden en los elementos pero difieren en el lugar, la de Aleksandr Oparin señala el mar en general y la otra de John Corliss el fondo oceánico. Se trata de la aparición de las moléculas básicas que formaron los seres vivos, en la "sopa primordial". Ahi intervienen los bioelementos.

(Continuará)



LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo independentista



Escritores representativos de la independencia

En Verso

José Mariano Serrano rindió homenaje al Mariscal Andrés de Santa Cruz en un poema con cuatro Cantos. El primero es de alabanza al héroe; el segundo es reminiscente y terrible en sus designios; en el tercero, el héroe recibe amparo sobrenatural. En el cuarto Canto, finalmente se desata la violencia. Todo es angustia y muerte, merced a las nefastas pretensiones del "tirano Gamarra". El poeta dice:

*Gritos horribles de los combatientes,
tambores incesantes,
trompetas pavorantes,
ayes, quejidos, acentos dolientes,
humo, polvo, sangre y muerte
en aquel campo, tan solo se advierte.*

*Tanto ruido, tanto estruendo y estallido,
en los cerros retumban,
el Cielo y tierra turban,
el sol parece quedar detenido,
ríos de sangre el Yanacocha inundan,
sus negras aguas en bermejas mudan.*

Al fin se impone el héroe y protector de la Confederación, al mando de sus bravos guerreros:

*Mas entre tanto Bravos Bolivianos,
la muerte no os aterra,
y esa escarpada sierra,
trepáis valientes y escaláis ufanos.
Los de Cerdeña, Campeones brillantes,*

*a vuestro lado marchan arrogantes.
Así pasamos sobre sangre y muerte,
cadáveres pisando,
peligros despreciando,
vencisteis fieros, el terrible fuerte,
y de las cumbres al Jefe mostrasteis,
mil de trofeos que por él lograsteis.*

En la trigésimo tercera estrofa de este Canto, a modo de epílogo con letras en mayúscula el verso BOLIVIA VIVA, CARGA BAYONETA, el poeta exalta el genio y la grandeza del vencedor de Yanacocha:

*Tú, SANTA CRUZ, jefe inimitable,
que la victoria has dado,
con haber ostentado,
de Pichincha el acero formidable.
Tú, que tranquilo, cual nuevo Marte,
Brillar hiciste de la guerra el arte.*

*Tú, que cual Argos, con cien ojos miras
combate y combatientes,
y mandas los valientes,
con un acierto que a todos admiras:
tu móvil alma, resorte famoso,
de tan insigne suceso glorioso.*

En esta última estrofa, Serrano se ve forzado a alterar la concordancia del cuarto que termina con "admiras" a fin de rimar con "miras". En realidad lo que causa admiración es el "acierto", consecuentemente el verso debería decir: "con un acierto que a todos admira". A pesar de ello, teniendo en cuenta que Serrano no es un poeta de oficio, es encomiable su capacidad y grado de ilustración literaria.